

# RUEDA DE ALCALDES

## CEBOLLA, un pueblo rico y con futuro

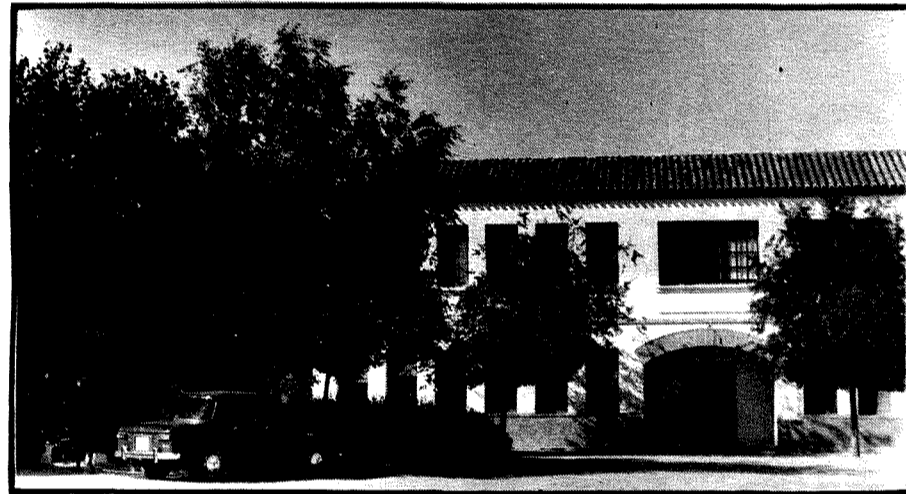
Situado entre dos colinas plantadas de viñedos, surcado el término por el arroyo Sanduesa, afluente del Tajo que le espera a escasos metros de distancia, manso y apacible, Cebolla pueblo de aguas a flor de piel, recibe al viajero que se desvíe de la carretera asfaltada hacia la izquierda con un camino blanco, polvoriento y arenoso. Mirando desde allí —desde el rollo o picota, situado a 300 metros de la última casa— es la torre de la iglesia, alta, muy alta y roja, del rojo del ladrillo, el elemento que más poderosamente llama la atención. Las colinas verdes del contorno, la arcilla y el suelo arenoso, las casas que quedan a la derecha del campanario no parecen tener entidad propia. De tal manera la torre de la iglesia atrae la vista, que todo lo demás no parece sino escenario o telón de fondo a fin de que la masa esbelta de ladrillos rojos resalte más.

Cuando ya se ha entrado en el pueblo; cuando se le ha rodeado siguiendo las calles polvorrientas de las afueras, Cebolla adquiere un carácter más complejo. El medio geográfico, accidentado, le da características bastante distintas de los otros pueblos de la comarca, situados en la llanura o en lo alto de una colina que baja apacible hacia el valle; la chimenea industrial de una fábrica de aceites pone notas norteñas a las que no estamos acostumbrados por estos contornos; la mezcla de casas bajas de dos pisos, de adobe enjalbegado, con construcciones modernas de varias plantas; el surgir de las casas primero en una ladera y después en su contraria, hacen de Cebolla, no sólo un pueblo complejo sino también atornamentado. ¿Se confirmaría esta sensación viviendo con las gentes del lugar unos días? El viajero no lo sabe. La sensación se la han dado las casas, las calles y las fachadas. Con la gente apenas ha podido cruzar cuatro palabras.

La tradición dice que Cebolla fue fundado en el año 1.300 por unos hortelanos que cultivaban las vegas y huertas del paraje. El alcalde del pueblo nos ha referido que el nombre se debe a una posada que usaban los arrieros denominada la Posada de la Cebolla. En su término existen las ruinas del antiguo castillo de Villalba que perteneció a los Templarios; está a 5 kilómetros del pueblo; es rectangular, ruinoso y no conserva nada del señorío que debieron legarle sus muchos dueños, desde la Orden del Temple, a don Juan de Toledo, don Diego López de Ayala, el Conde de Oropesa, los Duques de Frías y los Marqueses de Malpica. "En él estuvo el rey don Juan II con don Alvaro de Luna

y los infantes don Juan y don Pedro de Aragón; el Arzobispo de Sevilla y el Almirante don Fadrique Enríquez, celebrándose varias conferencias entonces para arreglar asuntos de Estado".

Con todo su pasado por detrás, del que los cebollanos no se olvidan, quizá el gran momento de Cebolla haya de situarlo en el futuro. El presente y el pasado inmediato, tienen mayor importancia si se los considera con vistas al mañana que encerrados en el hoy. En los últimos cuarenta años, los pequeños agricultores de Cebolla han almacenado dinero a base de sudor para que sus hijos pudieran estudiar y seguir carreras superiores. Es muy alto el porcentaje de estudiantes en este pueblo. A todos los niveles, desde la Enseñanza General Básica hasta la Universidad. De los universitarios, de los apenas salidos ya con su flamante título y de los otros muchos que lo van a tener dentro de poco, el pueblo espera un cambio radical. Cuando las nuevas generaciones tomen el timón del pueblo, cambiará el marchamo de la agricultura; la incipiente industria



Las casas de los Maestros, junto al Grupo escolar.

costrará más altos vuelos y las cooperativas de producción y comercialización de los productos del campo dejarán de ser un sueño bello para convertirse en realidad. A Cebolla, pueblo rico ya, para ser más rico aún no le hacen falta nuevas tierras ni muchos regadíos; lo único que requiere es un cambio de mentalidades que llegará sin duda, de la mano del cambio generacional.

El futuro de Cebolla, puesto por los hombres de la posguerra, no es sólo un futuro. Ya existe a las afueras del pueblo un pequeño polígono industrial que puede ser la base de una industria

lización todavía mayor. Cerebros no faltan, ahorro tampoco. Sólo se precisa que las mentes empresariales de los hijos del pueblo encuentren el camino justo hacia el mañana.

A pesar de su pasado glorioso, no obstante su futuro prometedor, Cebolla es un pueblo casi olvidado en la geografía toledana. Su proximidad a Talavera y su lejanía de Toledo, junto con su situación al margen de las carreteras generales, le han relegado a un olvido inmerecido del que todos esperan que poco a poco vaya saliendo. Quizá tenga lugar este fenómeno cuando se unan en un único municipio los varios pueblecitos que ahora están desperdigados a su alrededor en un radio de pocos kilómetros. Esa es la aspiración que hemos podido comprobar en la charla con el actual alcalde de Cebolla, don Andrés Eloy Muro Benayas, un hombre joven de 33 años, universitario licenciado en químicas, que lleva cuatro años en el cargo. Con él la conversación es fácil y eficazmente informativa porque aparte su preparación y cultura, por ser nativo de



D. Andrés Eloy Muro Benayas, Alcalde de Cebolla

das las contribuciones, suelen cobrar muchas veces tarde y mal.

—¿Entonces, señor alcalde, Cebolla será un pueblo agobiado de problemas, no es así?

—Pues no. A pesar de que el Ayuntamiento no tiene bienes ni casi ingresos, porque los citados no nos alcanzan para nada, los problemas están resueltos los más importantes y otros se van resolviendo, porque este pueblo es bastante rico y los vecinos son los que, cuando es necesario, aportan cuanto hace falta para ir saliendo adelante. Por ejemplo, aquí contamos con abastecimiento de agua corriente en todas las casas y saneamiento. Precisamente ahora y mediante una aportación de la Diputación Provincial, vamos a perfeccionar y ampliar la red de agua y alcantarillado que quedará resuelta para que en un mínimo de veinte años no haya ningún problema en este aspecto.

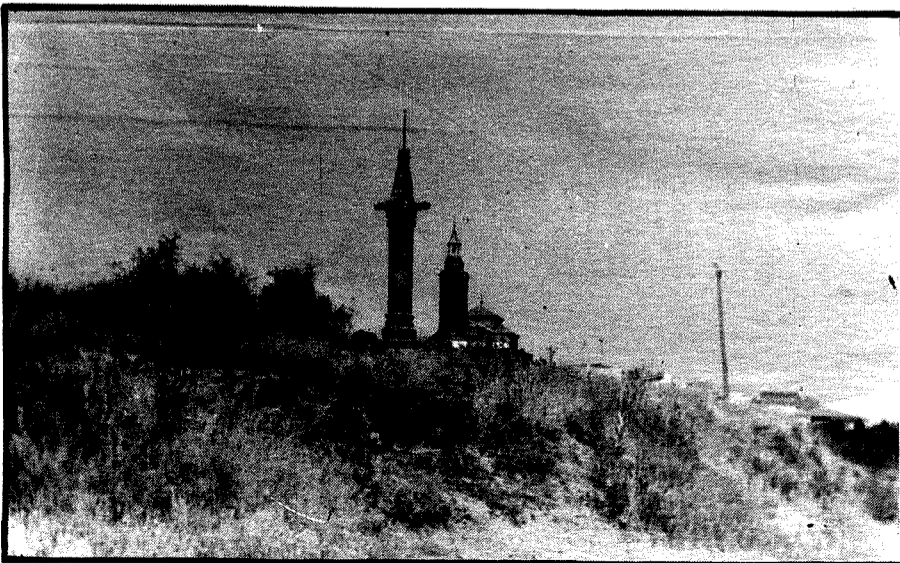
—¿De qué viven los habitantes de Cebolla, cuáles son las principales fuentes de ingresos, cuál su nivel de vida?

—Ya le he dicho antes que este pueblo tiene una economía muy saneada pese a la penuria de medios del Ayuntamiento. En la agricultura se cultiva algo de cereal, pero la inmensa mayoría de los ingresos los producen los cultivos de huerta, pues se dispone de agua abundante por ser muy rica en ella el subsuelo. Casi todos estos agricultores cultivan su propiedad y producen tomate, lechugas y hortalizas de todas clases: en frutales, melocotón, higo y ciruelas se cogen en cantidad y se venden en Talavera o en Madrid diariamente. También hay una gran cantidad de tierra dedicada a olivar, pero éstas son menos ricas que las de huerta.

—¿Y de industria, ya que hemos visto algunas chimeneas de fábricas que denotan su existencia?

Cebolla conoce profundamente su pueblo y todas sus circunstancias.

En una primera serie de preguntas genéricas nos informa de que Cebolla actualmente tiene 2.800 habitantes, que su término municipal es de 3.700 hectáreas, en su mayor parte tierras de regadío o de olivar y que su presupuesto es de unos tres millones de pesetas, prácticamente nada porque casi la mayor parte se la llevan los sueldos de los empleados municipales que, debido al funcionamiento de estos ingresos que retornan al pueblo desde Hacienda después de cobra-



El Rollo o picota, a la entrada del pueblo, con la Iglesia al fondo.



El magnífico Grupo Escolar de ocho aulas con un gran patio de recreo.